



Deslinde: una invitación al diálogo

Aunque es indiscutible el poder que tiene el tiempo para convertir en ceniza cualquier página, es el hombre quien fuera llamado a descubrir una y otra vez el rescoldo: guiño luminoso que nos dirige nuestro semejante desde el ayer.

Raúl Rangel Frías, "Águeda o de la pintura", *Deslinde*, 53-56 (julio de 1996-junio de 1997), pp. 39-42.

Hace dieciocho años, con la publicación del número 67-70, la revista *Deslinde* se dirigió a sus lectores con el aviso de una pausa en su publicación, un tiempo de reposo para replantearse "nuevos objetivos, examinar los futuros escenarios y encontrar los productores de la palabra de los próximos

♦ MARÍA FERNANDA MARTÍNEZ

años". En 2016 la revista regresó a manos de los lectores con hojas llenas de tinta fresca, de voces nuevas e hizo nacer el deseo de encontrar un espacio de diálogo, creación y crítica, en un público formado por nuevos y anteriores lectores. A propósito de esta unión de distintas generaciones, me gusta pensar a mis maestros de la Facultad de Filosofía y Letras cuando tenían mi edad esperando la próxima publicación de la revista: mensual, trimestral, semestral, ustedes digan. El punto es la añoranza de tener en las manos un objeto multifacético donde tal vez su propia creación estaba plasmada o la de amigos o la de maestros.

Menciono esto porque, como hija del siglo XXI, sin poder negar mi contexto familiar en el que el hábito de leer no era común y menos las revistas literarias, y debido a mi cercanía con las nuevas tecnologías –vaya, crezco con ellas–, mi experiencia con la lectura de publicaciones periódicas es muy distinta al modo en que me hubiera gustado que fuese. Por otro lado, desde el punto de vista también del ejercicio de la escritura, las nuevas generaciones, acostumbradas a la inmediatez y al *multitasking*, parecen desconocer lo que significa

un tiempo de espera para poder ver un texto propio publicado (estamos siempre a un *click* de distancia de compartir nuestra opinión), o para poder leer a un compañero (siempre nos estamos leyendo en las redes sociales). Y pienso que esta rapidez atenta contra la reflexión.

Por coincidencias, me encuentro ahora más cerca de los procesos editoriales de revistas y hace poco llevaron a jóvenes de una de las preparatorias de la Universidad a visitar la Casa del Libro, a conocer un poco sobre su historia, el patrimonio cultural de nuestra Universidad y les hablaron de la importancia de las publicaciones como la revista *Armas y Letras*. No fue una sorpresa ver a muchos jóvenes que prefirieron estar atentos al celular y, frente a esto, pienso en la gran pena que me da conocer jóvenes alejados de la lectura de libros y revistas, de la crítica y del diálogo.

Si no me equivoco, en la presentación del número anterior de *Deslinde*, el editor José Javier Villarreal señaló que esta nueva revista es para lectores y la carta editorial del número 71 lo confirma: es una revista de lectores para lectores. Me permitiré estirar lo más posible el siguiente comentario que escucho continuamente: que estas generaciones son las que más leen porque están inmersos en un mar de comunicación incontenible que es el Internet. Y de ser así, entonces deseo con gran fervor que esta revista sea entonces para todos, porque estoy convencida que no hay nada más inmediato, ni otra actividad que requiera mayor *multitasking* que la lectura. Porque conforme leemos iniciamos un proceso de comprensión y de interpretación; coincidimos o diferimos con algunas ideas, argumentos o corrientes estéticas;

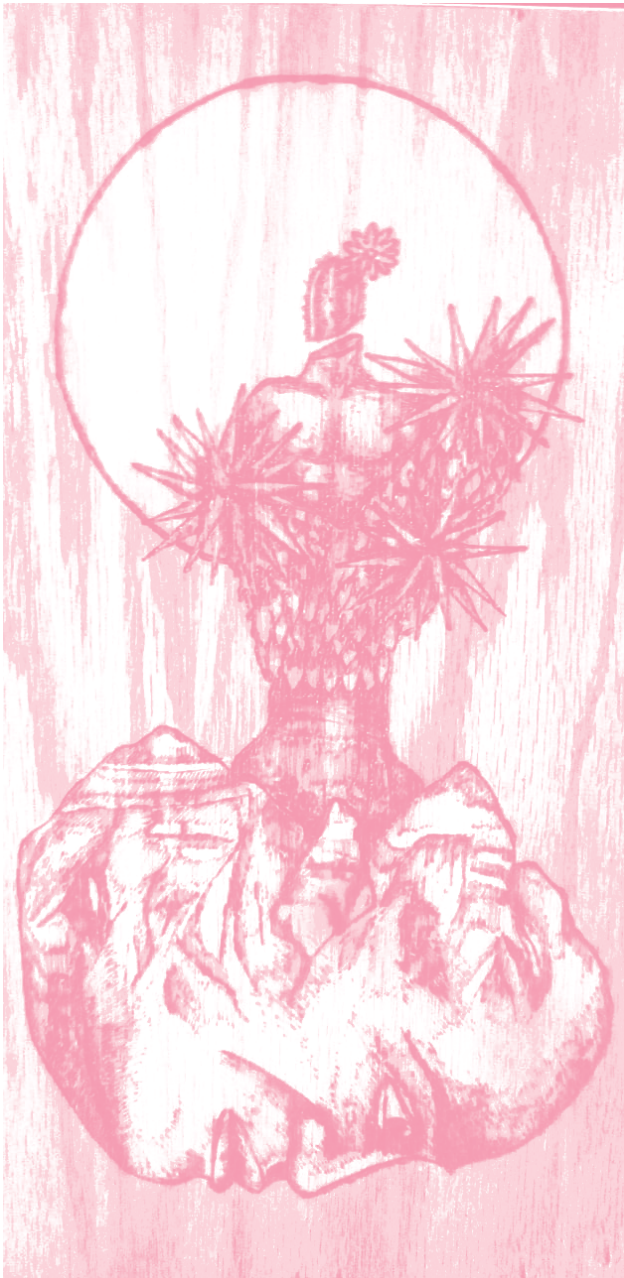
evocamos memorias, proyectamos deseos; entablamos conversaciones con el autor y con los autores citados por éste (en el caso de los ensayos) y en otras ocasiones dialogamos con la lectura y las intertextualidades. Es un acto que renueva a la persona y la persona a las dinámicas sociales, creando así espacios y ambientes críticos y seguros, donde hay cabida para todos.

Siguiendo con esta comparación, entre la relación con el Internet y la relación con la lectura, sabemos que el Internet nos ha condicionado a una respuesta inmediata, y dirán: “En la lectura no hay respuestas inmediatas, participa un lector”, pero como sabemos, los textos por sí solos pueden entablar un diálogo por su entretejido literario e intelectual, a esto nos sumamos nosotros, y así como cuando quitamos la señal de wifi de nuestros aparatos móviles, nosotros podemos retirar nuestra vista de la hoja y pausar nuestra lectura para asimilar nuestros pensamientos y emociones que la lectura, irremediablemente, siempre suscita. También me podrán decir: “Bueno, pero con el Internet la respuesta inmediata de la

que hablamos es tal que no hay pausas como cuando estamos al pendiente de una publicación periódica”. Pero pensemos entonces en Netflix y las próximas temporadas por salir de las series *top* del momento, llámese *Luis Miguel* o *Game of Thrones*. Se espera un tiempo para su transmisión y la emoción es igual, o incluso diría que mejor, comparada con el deseo de adquirir el libro nuevo de un autor favorito o la próxima publicación de una revista.

En la relación entre lector y revista podemos encontrar mayor placer que en la relación lector-Facebook. Y está por demás decirlo. Creo que el propósito de esta analogía es encausar el deseo de lectura todavía un poco

CONFORME LEEMOS INICIAMOS UN PROCESO DE COMPRENSIÓN Y DE INTERPRETACIÓN; COINCIDIMOS O DIFERIMOS CON ALGUNAS IDEAS, ARGUMENTOS O CORRIENTES ESTÉTICAS; EVOCAMOS MEMORIAS, PROYECTAMOS DESEOS, ENTABLAMOS CONVERSACIONES CON EL AUTOR Y CON LOS AUTORES CITADOS POR ÉSTE.



más allá. Que, si esa ansia que yo he visto en los jóvenes por las redes sociales es tanta, pues entonces hay que encausarla en un deseo que los y nos desborde por un objeto en el que hay espacio para todos, y esto es para mí *Deslinde*.

Esa pausa tomada en el año 2000 para buscar nuevos objetivos y nuevas plumas ya ha encontrado desde el 2016 realidad. *Deslinde* es una publicación de nuestra Facultad que ha buscado, y a mi parecer ha logrado, abrir espacio para plumas de todo tipo. Poetas,

traductores, ensayistas, académicos, estudiantes y artistas gráficos (porque, honor a quien honor merece, esta revista es una belleza de diseño). Y me voy a dar la licencia otra vez de estirar todavía más una palabra: creación. En suma, todo lo publicado aquí parte de una creación de un autor nuevo –sin reparar en grados– que ha dado origen a ideas a partir del diálogo, de la lectura y de escuchar. Y es un enorme placer poder leer a compañeros, sus ensayos y poemas, conocer traducciones y leer crítica para poder ser críticos nosotros también.

Encontramos en este número un conjunto de voces que hablan a veces desde la intimidad, otras desde la cotidianeidad o la anécdota; tenemos voces críticas y académicas. Un ensamble, pues. En este número visitamos y en algunos casos revisitamos lecturas, como es el caso por ejemplo de los artículos que coinciden en hablar de la obra *Pedro Páramo* de Rulfo, o el dossier dedicado a Carlos Fuentes por el coloquio de autor. En otro caso, muy particular para mí, la lectura del artículo “Violencia, odios y rencores añejos en la vida de *Placeres*: la fatalidad como condena en los personajes de Jesús Gardea”, sin haber leído aún la novela de *La canción de las mulas muertas*, me llevó a pensar en Ixtepec, pueblo mágico (no de los oficiales, no lo confundan) de *Los recuerdos del porvenir*. Los autores, Mónica Torres Torija y José Javier Villarreal hablan de un tiempo “muerto y sin esperanza” (p. 128) y de la fatalidad que condena a los personajes, y no puedo evitar hacer comparaciones –que deberé justificar después con la lectura de Gardea–, entre el tiempo en ambas novelas: condenado a repetirse y en el que, por tanto, todo futuro es pasado y presente, y todos los personajes (excepto el extranjero, y aquí notamos una gran diferencia entre Garro y Gardea) se condenan a la tragedia.

Cuando leamos los textos publicados en *Deslinde* no solo pensemos en el artículo que habla sobre un estudio o reseña un libro, aceptemos la invitación a cuestionarnos, a comparar lecturas y a enriquecer así nuestra capacidad de análisis y de deleite lector. Una lectura no puede ser otra cosa que no sea fértil. De tal manera, *Deslinde*, con todos los ejemplares que antecedieron a este número, se queda como una memoria y un rescoldo que espero siempre nos lleve a leer y escribir, a dialogar. ◆